

La santísima trinidad de Ernesto Cardenal

Poesía, Dios, Revolución

ROBERTO BRODSKY

Ernesto Cardenal es, para la gran mayoría de los lectores chilenos, el poeta de los epigramas amoros-políticos, el que hace acto de oración por Marilyn Monroe y se comprometió en Nicaragua en la lucha contra Somoza; el que, inspirado en los clásicos latinos, escribió como si fuera una profecía: "Te doy, Claudio, estos versos, porque tú eres su diosa/ Los he escrito sencillos para que tú los entiendas./ Son para ti solamente, pero si a tí no te interesan/ un día te dirégalas tal vez por toda Hispanoamérica..."

Eran tiempos de afirmación personal, claro. Su estampa de cara revolucionaria, con boina negra, lentes y una rápida barba blanca inmataba a miles de jóvenes en los años 60 y 70, mientras su palabra se transformaba en una de las sinergias de la poesía hispanoamericana.

Después llegaría la victoria re-



Tras seis años sin venir a Chile, Ernesto Cardenal ha vuelto con un nuevo libro bajo el brazo: "Vida perdida", el primero de los cuatro volúmenes de sus memorias.

ENTRE PARÉNTESIS

A los veinte años, en 1973, todos los que queríamos ser poetas leímos a Ernesto Cardenal, el autor de "Epigramas", "Oración por Marilyn Monroe", "Salmos", "Homenaje a los indios americanos", este último muy superior en algunos aspectos al "Canto general", de Neruda, y un nuevo intento, probablemente fallido, de relectura whitemaniana. Aparece ahora un libro de memorias de título lapidario, "Vida perdida" (Seix Barral), y uno no puede, al leerlo, sino recordar ese tiempo, el tiempo en que la lectura de Cardenal, un sacerdote católico, nos fascinaba, a nosotros precisamente, que éramos lascivos y pecadores y no éramos nunca a mí, entre otras razones

Ernesto Cardenal

por la insoportable pesadez de los curas y porque mayormente tampoco creíamos en Dios. Y no pensábamos enmendarlos; al contrario, cada día que pasaba éramos más pecadores, y en ese año nos ayudaba, por no decir alentaba, la poesía de Ernesto Cardenal. Aparece ahora este libro, irregular como casi todos los libros de memorias (y como la vida), y la voz de Ernesto Cardenal suena igual que en sus memorables poemas, pero todo ha cambiado, y lo que antes era esperanza, invitación a lo desconocido (o así nos lo parecía), ahora es más bien silencio y quietud, un silencio y una quietud que surgen

de una provincia perdida en donde el poeta Cardenal aún vive y aún se mueve, pese a haber perdido tantas batallas, contando con pausada prosa los avatares de su familia, porque eso es lo que hay en esta "Vida perdida", el destino de una familia y el destino de un hombre que es uno de los poetas más grandes de Latinoamérica, y los retazos de algunos arreglos que perduran más allá de la muerte, como el del gran escritor norteamericano Thomas Merton, sacerdote también, y todo eso junto nos da una vida más bien ganada que perdida, y la imagen última de Cardenal que vive en el limbo, que no es mala manera de vivir, ya muy consagrada del cielo.

Poesía, Dios, Revolución [artículo] Rodrigo Brodsky.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Brodsky, Rodrigo

PROGRAMACIÓN

Hoy

11:00 horas. Parque Memorial Villa Grimaldi (General Arrieta 101). Recitales: Juan Gelman (Argentina), Miguel Arteche (Chile) y, a su agotada agenda se lo permite, Ernesto Cardenal (Nicaragua).

19:00 horas. Centro Cultural San Joaquín (Santo Domingo 105). Recitales: Ernesto Cardenal (Nicaragua), Juan Gelman (Argentina), Luisa Los (Brasil), Rita Dove (Estados Unidos) y Nicanor Parra (Chile).

Mañana

10:30 horas. Palacio Domínguez de la Casa Central de la Universidad de Chile (Alameda 1958). Recitales: Amado Boudou (Uruguay), Adrienne Rich (Estados Unidos), Gonzalo Rojas (Chile), Alberto Baro (Méjico) y Miguel Arteche (Chile).

Todos los recitales son gratuitos.

mencionó el bombardeo y el discurso de Allende entrecortado por el ruido de la bomba".

«En Chile, uno de los temas más candentes es el de la reconciliación, el perdón y la justicia como términos a veces antagonistas. ¿Qué nos puede decir al respecto como un hombre vinculado a Dios?»

«El ideal es la unificación de toda la humanidad. Ese será el reino de Dios en la Tierra, el triunfo del bien sobre el mal. En el Evangelio, Cristo insiste todo el tiempo en una división de la humanidad: los que se salvan y los que se condenan, los justos y los infieles, el trigo y la cizaña. El perdón existe para todos, porque todos somos pecadores. Pero para la Iglesia el perdón es con la condición de que haya arrepentimiento y propósitos de cambio. Considero que los dictadores deben ser juzgados, no deben quedar impunes. Pero debemos actuar siempre con amor y no con odio. El padre Gonzalo Arroyo decía que el odio es siempre reaccionario, que sólo el amor es revolucionario».

«¿Qué razón lo lleva a usted a compartir ahora su vocación poética con la escultura, por ejemplo, o el sacerdocio con la militancia política, hace unos años? ¿Por qué esa necesidad de complementar la actividad interior con otro tipo de esfuerzo?»

«Yo no he cambiado de vocación. Lo que si puedo decir es que toda mi vida he tenido varias vocaciones al mismo tiempo. El sacerdocio, o la entrega a Dios, fue una vocación de toda mi vida, aunque sólo a los 31 años me atreví a realizarla. La poesía es una vocación infundida por Dios y con la cual naci, sin que haya contradicción entre el poeta y el contemplativo. La escultura también ha sido una inclinación de toda mi vida: una misma atracción por la belleza, la poesía y el arte».

«En cuanto a la política no he sido político sino revolucionario. Siempre he tenido la vocación de buscar un cambio social, una sociedad en que no haya pobres (o al revés, si se quiere: que no haya ricos). Me parece que toda es una sola vocación: la del contemplativo, la del poeta y artista, y la del revolucionario».

Roberto Brodsky



FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía, Dios, Revolución [artículo] Rodrigo Brodsky. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile